

## PERIODISTAS CIENTÍFICOS VENEZOLANOS: CARACTERIZACIÓN DE UNA AUDIENCIA CLAVE

Venezuelan scientists journalists: characterization of a key audience

Recibido: 20 de Agosto de 2013  
Aprobado: 14 de Octubre de 2013

**Acianela Montes de Oca**

**Universidad Católica Andrés Bello**

**Venezuela**

[amontes@ucab.edu.ve](mailto:amontes@ucab.edu.ve), [amontesdo@gmail.com](mailto:amontesdo@gmail.com)



Venezolana. Acianela Montes de Oca es columnista regular del diario El Nacional (columna Preguntas a mi médico) y se desempeña como consultora en comunicación científica y comunicación para la salud. Es además profesora de pregrado y de postgrado en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y Jefe del Departamento de Periodismo de la Escuela de Comunicación Social de esa misma universidad, así como investigadora asociada del Centro de Investigaciones de la Comunicación, donde conduce la línea de Comunicación para la Salud.

**Resumen:**

La presente exploración, realizada sobre una muestra representativa de periodistas científicos venezolanos, pretende conocer las características de esta audiencia particularmente importante por su papel en la recirculación del conocimiento científico en distintos ámbitos de la sociedad. El estudio evidencia que en su mayoría son mujeres (89%), y sus edades están entre 41 a 50 años (36%) y en buena parte tienen formación universitaria de cuarto nivel (no necesariamente en periodismo científico). Admiten que Internet ha cambiado los valores del periodismo, y están convencidos de la necesidad de formarse para medios on line. Conducen en que las agencias de relaciones públicas están orientando la divulgación científica y si bien no creen que el periodismo científico esté en decadencia, sí parecen encontrar una crisis en los contenidos y los abordajes. En cuanto al periodismo contemporáneo en general, lo consideran tendiente a la trivialidad, escrito mediocrementemente y más ideologizado de lo necesario. Este estudio forma parte de una indagación latinoamericana realizada por la Red Iberoamericana de Monitoreo y Formación en Periodismo Científico (Ibemoca), de la que forma parte la autora, y está en el marco del estudio mundial sobre periodismo científico realizado por la London School of Economics and Political Science.

**Palabras clave:** ciencia, periodistas científicos, periodismo científico, periodismo

**Abstract:**

This exploration, focused on a representative sample of Venezuelan science journalists, aims to determine the characteristics of this audience, particularly important for its role in the circulation of scientific knowledge in different areas of society. The study shows that the majority are women (89%), and their ages are between 41-50 years (36%) and with university education fourth level (not necessarily in science journalism). They admit that the Internet has changed the values of journalism, and are convinced of the need for training for online media. They agree that PR agencies are orienting scientific dissemination and, while they don't believe that science journalism is in decline, they seem to find a crisis in the content and approaches. As contemporary journalism in general, they consider science journalism is poorly written and more ideological than necessary. This study is part of an investigation conducted by the Latin American Network Monitoring and Training in Science Journalism (Ibemoca) in which the author is part and is in the context of science journalism worldwide survey conducted by the London School of Economics and Political Science

**Key words:** science, science journalists, science journalism, journalism

## Introducción

Desde hace más de un siglo la ciencia y la tecnología se han constituido en el eje vertebrador de nuestras sociedades. Están claramente asociadas con el desarrollo, la generación de oportunidades y la construcción de soluciones para los principales dilemas del ser humano. También, con algunos de los más graves problemas por resolver. Este protagonismo ha adquirido mayor visibilidad gracias a los medios de comunicación social, que han tratado de interpretar y de satisfacer el interés del ciudadano común, ávido por enterarse de las novedades en el desarrollo de la informática, la biotecnología, la biomedicina, entre otras disciplinas. También, por comprender cómo tales avances afectarán su vida como colectivo o como parte del entramado social.

El periodismo, como práctica social, se ha constituido en el espacio preferente en el que se discuten los temas fundamentales para las sociedades y los colectivos. La divulgación científica, una forma particular de mediación cultural que durante años ha expresado como meta hacer accesibles los desarrollos de la ciencia al mayor número de personas, ha cumplido un rol importante aunque controvertido en este proceso de apropiación cultural de la ciencia a través de la recodificación de algún aspecto del conocimiento o de la práctica científica. La divulgación, de acuerdo con Antonio Pasquali, es “el envío de mensajes elaborados mediante la transcodificación de lenguajes crípticos a lenguajes omnicomprendibles a la totalidad del universo receptor disponible” (Pasquali, 1980, p. 200). El tratamiento divulgativo de la información presume que el periodista no sólo narra y contextualiza acontecimientos, sino que también traduce códigos complejos y altamente especializados para hacerlos entendibles con mayor facilidad para las audiencias.

Como vemos, en este proceso, los periodistas científicos son determinantes:

*seleccionan lo que debe ser difundido, determinan la forma que debe tomar la divulgación y a través de estas actividades transmiten, muchas veces de manera no totalmente consciente, determinadas imágenes de la ciencia que pueden condicionar actitudes hacia la práctica y el papel de las ciencias en el mundo de hoy (Bromberg y Granés, 1986, p. 271).*

Sin embargo, es poco lo que sabemos sobre estos profesionales, que como vemos, constituyen una audiencia fundamental en el consumo y recirculación social de los saberes científicos. En

general, la mayor parte de las indagaciones en comunicación de la ciencia analizan los mensajes, los canales e incluso el proceso de mediación. Más recientemente se ha incorporado la indagación de las audiencias y los procesos de recepción. Sorprendentemente, una audiencia fundamental, el constructor de mensajes en tanto individuo o colectivo, ha sido poco investigado. Poco sabemos sobre su perfil y sus prácticas de producción de información para llevar adelante sus labores. En las próximas páginas exploraremos más sobre las características del periodista científico venezolano y su autorepresentación profesional.

## 1. Periodismo y periodistas científicos

Uno de los objetivos del periodismo científico, especialmente en países como los latinoamericanos, es constituirse como parte de las prácticas que permitan a los ciudadanos del mundo comprender para qué les son útiles los saberes sobre ciencia y tecnología y cómo usarlos para desarrollar sus capacidades y para ser más libres. Es decir, el periodismo científico deberá fomentar el desarrollo humano, que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define como “un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y al disfrute de una vida decente” (PNUD, 1990).

Más que una vitrina para exhibir las novedades en el mundo de la ciencia y la tecnología, el periodismo científico será también un espacio de confluencia entre los ciudadanos y los saberes o conocimientos científicos que circulan en nuestro mundo global:

*Los periodistas actuarán como propiciadores de esos encuentros entre constructores y usuarios del conocimiento científico, a sabiendas de que es un proceso dinámico en el que cambian tanto los roles (quienes unas veces producen otras veces usan), como el conocimiento en sí mismo (lo que en un momento se consideraba una verdad en el siguiente se puede poner en duda). El periodismo científico será entonces una práctica que: a) cree espacios de encuentro entre constructores y usuarios del conocimiento científico, b) propicie el desarrollo humano de nuestras sociedades (Montes de Oca, 2010, p. 31).*

El profesional de la divulgación científica es, como explica Manuel Calvo Hernando, un fenómeno relativamente reciente en su nacimiento y en sus características: “examina la literatura

científica, cruza los límites entre unas y otras disciplinas con más frecuencia que los científicos y es ayudado por un gran número de hombres de ciencia profesionales, al mismo tiempo que se dirige a un público muy complejo y normalmente heterogéneo“ (Calvo, 1990, p. 125). Es decir, el periodista de esta especialidad, más que una simple fuente de información sobre la ciencia, es un orientador con un papel clave:

*A través de su elección de palabras y metáforas, los periodistas transmiten ciertas creencias acerca de la naturaleza de la ciencia y la tecnología, revistiéndolas de significado social y dando forma a la concepción pública de sus límites y posibilidades (Nelkin, 1990, p. 27).*

Resulta paradójico, dada la importancia que socialmente se concede a la divulgación y popularización del conocimiento, lo poco que sabemos sobre el periodista científico, su perfil, competencias y decisiones. En general se le obvia, tanto en las investigaciones que tienden a dirigirse más hacia las formas en que se construye el mensaje, como en aquellas en que se le subsume en el concepto de “medio de comunicación”, con lo cual se obvia que es un individuo resignificando, otorgando sentido y comunicándose.

El concepto de audiencia, en lo esencial, implica un conjunto de sujetos involucrados en un proceso de comunicación en relación con medios masivos, que producen prácticas o identidades afines en un momento determinado. De allí se comprenderá la importancia de hacerse la pregunta sobre los periodistas científicos como audiencia. Después de todo, como afirma Callejo: “Las preguntas sobre la audiencia son preguntas sobre nosotros mismos tomados colectivamente. Sobre una parte de nosotros mismos, que es lo que tiene que ver con lo cotidiano, con ese animal de costumbres mediáticas que es el hombre que inicia el tercer milenio” (2001, p. 34).

Si bien la investigación de audiencias parte del intento de comprensión de quienes en los modelos tradicionales de comunicación se conocen como receptores (Dayan, 1997), perspectivas más contemporáneas se aproximan a las audiencias con la convicción de que se trata de grupos de productores de sentido. Más que recibir mensajes, las audiencias entran en un proceso de apropiación de contenidos, de resignificación y de reconstrucción según sus propias experiencias y contextos de recepción. A partir de estos procesos desarrollan prácticas y usos tanto colectivos como individuales (Martín Barbero, 1993; De Certau, 2000).

Más allá de la escuela o modelo de investigación desde el que se parta, se coincidirá en que la audiencia es sociedad o sectores de ella en relación con los otros, y que siempre implica la

presencia de uno o más medios masivos en esa relación. Y esa relación produce un intercambio permanente de sentido: “Las audiencias construyen el significado de los mensajes mediáticos a partir de la estructura de sus relaciones y prácticas sociales inmediatas. El paso de la construcción a la negociación implica el de la práctica cognitiva a la práctica social” (Callejo, 2001, p. 83).

La presente investigación considera a los periodistas científicos una comunidad interpretativa (Corominas, 2001) en la medida en que se trata de un grupo de personas que comparten unas competencias a la hora de interpretar tanto los medios de comunicación (especializados o masivos) a los que se exponen como la información que reciben de los investigadores o instituciones que frecuentan en sus labores. Se centra en las prácticas de los periodistas científicos, en la medida en que estas prácticas permiten aproximarnos a lo que podría ser su construcción de sentido y cómo ello incide en su praxis social y profesional.

## **2. El Caso Venezuela**

En Venezuela hay escasas indagaciones sobre los periodistas científicos. La mayor parte de las investigaciones realizadas en comunicación de la ciencia se han enfocado en comprender las características del mensaje periodístico sobre ciencia y tecnología. De manera casi unánime los trabajos muestran deficiencias en el tratamiento de la información y poco rigor en cuanto a detalles y evidencias (Rozenbaum, 2001; Berroterán y Pérez, 2004).

Y si bien estas falencias deberían dirigir la mirada hacia el comunicador, esta no ha sido la prioridad de las investigaciones a pesar de que en el país la divulgación de la ciencia se inicia en el siglo XIX. A mediados del siglo XX, con la aparición de las Escuelas de Periodismo (posteriormente de Comunicación Social) y de los Colegios de Periodistas, la incorporación de los profesionales de la comunicación a la divulgación de la ciencia se hizo más frecuente, al punto de que en 1971 se constituyó el Círculo de Periodismo Científico de Venezuela (CPCV), con 120 afiliados.

Quince años más tarde, Carmen Teresa Sosa (1986), mostraría un panorama moderadamente optimista con relación al periodismo científico venezolano en el que si bien se hablaba de un trabajo más especializado y mejor diseminado en los medios, las dudas persistían sobre la

calidad e impacto de este trabajo en los colectivos del país. En cuanto al CPCV, en 1986 contaba con 72 miembros de los cuales el 50% eran periodistas.

En ese momento 19 trabajaban en diarios, 2 en estaciones de televisión y 1 en una emisora de radio. La escasez de profesionales así como su falta de especialización era uno de los problemas reportados en el trabajo, además, por supuesto, de la falta de espacios en los medios masivos. Además, se reportaba el importante espacio dedicado por los medios a la cobertura de temas de medicina y salud aunque al consultar a los periodistas, estos manifestaban su interés por trabajar en nuevas tecnologías. Pero aparentemente, los medios de comunicación no estaban interesados en conceder espacios a estos temas (Sosa, 1986).

Más recientemente, en una investigación sobre representaciones de la ciencia en periodistas científicos venezolanos, María Teresa Curcio (2011) encontró que estos profesionales se representan socialmente la ciencia desde una perspectiva utilitaria: “prevalece una visión de que la ciencia, como producto y proceso, ha incidido e impactado en las sociedades al favorecer el progreso con productos útiles para la vida diaria” (p.296). Identificaron principalmente el área de salud y los avances tecnológicos como los ámbitos de mayor utilidad. Y, sorprendentemente, no muestran una opinión grupal compartida sobre el deber ser de la profesión, es decir, tienen visiones diversas y hasta divergentes sobre el rol del periodista científico.

Para Curcio estos periodistas poseen denominadores comunes:

*[...] la alta valoración de la ciencia, así como su motivación por realizar una buena labor informativa acerca de la actividad científica, la identificación con su rol profesional y las exigencias en cuanto a la creación de mecanismos que permitan institucionalizar el periodismo científico, ya sea por vía de la formación académica, por la apertura de más espacios en los medios de comunicación para la difusión de la ciencia, o bien por la organización de actividades e iniciativas que los agrupe formalmente (Curcio, 2011, p.304)*

A partir de estas nociones, en estos tiempos de globalización, en esta sociedad del conocimiento era importante encontrar respuestas a otras preguntas: ¿dónde está ubicado el periodista científico venezolano? ¿Quién es y a qué se dedica? ¿Trata de entender y de explicar la complejidad de las sociedades de las que hace parte importante? ¿Se interesa en compartir con sus audiencias esas explicaciones?

### 3. Caracterización regional

Para aproximarse a las características actuales del periodista científico venezolano, sus intereses y necesidades, se participó en la investigación que sobre el periodismo científico mundial propicia la London School of Economics and Political Science y que pretende dar respuestas a preguntas claves para comprender a estos profesionales: ¿Quiénes son los periodistas que cubren ciencia en el mundo en desarrollo?, ¿cuántos hay y en qué países trabajan? ¿Son en su mayoría profesionales jóvenes o veteranos? ¿Son más hombres o mujeres? ¿Cuáles son sus opiniones sobre el periodismo científico?.

La indagación se hizo a través de la Red Iberoamericana de Monitoreo y Formación en Periodismo Científico (de la que la autora de este trabajo forma parte), que aspira a conocer características y necesidades del periodismo científico latinoamericano para además incidir en la formación y mejores prácticas. El primer avance de la investigación con respuestas sobre los periodistas latinoamericanos fue presentado en junio de 2011, en la Conferencia Mundial de Periodistas Científicos en Qatar, por la coordinadora de la Red, doctora Luisa Massarani. Respondieron 179 periodistas científicos latinoamericanos procedentes de 13 países, de los cuales el 41% eran brasileños, el 13% costarricenses y el 10% colombianos, 8% venezolanos, 7% chilenos, 6% argentinos y mexicanos, 3% uruguayos, 2% paraguayos, y el resto bolivianos, ecuatorianos, panameños y peruanos. Los resultados indican que quienes trabajan en la región son mayoritariamente mujeres (60 %), tienen menos de 40 años (60 %) y empleos de tiempo completo (60 %). La mayoría trabaja en diarios, revistas e Internet, y tienen menos de 5 años en el área. Prácticamente no tienen contacto con sus audiencias (salvo por ocasionales cartas de los lectores o mediciones de visitas en Internet). El 40% está convencido de que su trabajo es informar y el 26% se consideran traductores de códigos complejos. En su mayoría absoluta pretenden seguir haciendo periodismo científico y, sin reserva alguna, recomendarían a estudiantes de periodismo seguir su carrera por esta especialización (Massarani, 2011). A pesar de las similitudes generales, las respuestas de los periodistas científicos venezolanos muestran marcadas diferencias en ciertas áreas, como se demostrará más adelante.

#### 4. La investigación

Se aplicó el cuestionario de 40 ítems desarrollado por la London School of Economics and Political Science con adaptaciones regionales. Éste consta de 5 secciones: antecedentes personales y educativos de los entrevistados; situación profesional actual, su empleo con relación al país; rutinas y cargas de trabajo, medios en los que labora y cómo éstos han cambiado en los últimos 5 años; puntos de vista sobre el estado actual del periodismo científico y su futuro probable; la ética y formación necesaria para el futuro. Las respuestas fueron colectadas de dos maneras: en la Conferencia Mundial de Periodistas Científicos de Londres y a través de un enlace en la página web de la London School of Economics que fue difundido por el CPCV y periodistas independientes a través de correo electrónico o en reuniones y talleres de formación. No fue fácil lograr la participación, en parte por las condiciones políticas y de ejercicio profesional imperantes actualmente en el país. Finalmente completaron el cuestionario 19 periodistas, que corresponden al 11% del total latinoamericano y 33% de los miembros del Círculo de Periodismo Científico de Venezuela para abril de 2012. En este sentido pareció cumplirse lo explicado por Calleja en cuanto a estudios de audiencia:

*Los sujetos presentan resistencias a ser observados en la investigación. En el caso de los estudios de audiencia mediante cuestionario, las resistencias a contar sus prácticas y preferencias les lleva a adscribirse a las opciones del cuestionario más legitimadas, las que suenan o las que más prestigio tengan (2001, p.100)*

Las respuestas luego fueron analizadas cualitativamente. Se obtuvieron elementos tanto demográficos como psicográficos que permiten una primera caracterización del perfil de esta audiencia.

#### 5. Discusión de resultados

##### 5.1. Quiénes son:

La gran mayoría (89%) de los encuestados son mujeres, y sus edades están entre 41 a 50 años (36%), 21 a 30 años (32%) y 31 a 40 años (16%). Mayores de 51 y hasta 60 años son el 11% y

5% están entre 61 y 70 años. Todos son egresados universitarios (44% licenciado o especialista, magister 39% y doctores 17%). En cuanto a su formación especializada, 52% asegura haberla obtenido a través de la práctica. Sólo el 16% ha hecho postgrado en periodismo científico. Una enorme mayoría (84%) reportan haber participado recientemente en encuentros y actividades formativas en periodismo científico. A pesar de eso 61% se describen como periodistas científicos y 33% como periodista investigador o periodista general. Consistentemente, solo 37% se consideran periodistas científicos de tiempo completo. La mayoría (52%) tiene como actividad principal el periodismo general o la función de editor. En cuanto al tiempo haciendo periodismo científico, 32% dice tener más de 15 años de dedicación, 32% tiene entre 6 y 10 años, y 31% es de inicio reciente: 5 años o menos.

### **5.2. Temas, medios y relación con sus audiencias:**

Sobre los temas que se cubren regularmente, la medicina se erige como el más frecuente: 64% reportan siempre sobre esta área. Le siguen los temas de ciencia, de ciencias sociales y los tecnológicos (26% siempre se ocupan de estas áreas). Afirman trabajar menos los temas de medio ambiente que los de negocios (6% vs 11%).

Con respecto a los medios de comunicación en los que se difunde el trabajo, los impresos siguen siendo favoritos (84% siempre los usan), seguidos de los contenidos para Internet (47% siempre) y radio (21% siempre). Los que menos se utilizan son videocast (73% nunca), podcast (68% nunca), televisión (64% nunca), libros (62% nunca) y blogs (58%).

No muestran conocer demasiadas vías para enterarse de lo que opinan de ellos sus audiencias. Las favoritas son las eventuales cartas de lectores (32%), las conversaciones con amigos y familiares (24%), y las mediciones de visitas en Internet (20%).

### **5.3. Libertad de prensa y acceso a la información:**

Con respecto a la situación de libertad de prensa en el país, 46% se siente insatisfecho, 16% muy insatisfecho y 16% totalmente insatisfecho. En lo relacionado al acceso a la información 16% afirma estar insatisfecho, 42% muy insatisfecho y 42% totalmente insatisfecho. En cuanto al acceso a los científicos como fuentes 26% afirma estar satisfechos y 11% se sienten muy satisfechos, en tanto que 32% se sienten insatisfechos y 5% muy insatisfechos del acceso a los investigadores.

En cuanto a la seguridad para desempeñar su trabajo periodístico, 26% se siente satisfecho, 21% insatisfecho, 16% muy insatisfecho y 26% totalmente insatisfecho.

#### **5.4. El trabajo del periodista científico:**

Hay unanimidad en que la cobertura de ciencia en los medios es insuficiente (89%) y la mayoría (63%) opina que sin embargo la calidad es razonable. En cuanto al tono, también la mayor parte (68%) asevera que no es lo suficientemente crítico.

Con relación al rol que desempeñan, 42% dice que es informar y 32% educar, mientras 26% se ve como traductor de material complejo. Ninguno se asume como contralor de poderes públicos o activador de la opinión pública.

Sus principales fuentes de ideas para las pautas de trabajo son los contactos personales (52% siempre), las redes sociales (37% siempre) y las notas de prensa (32%) o asistencia a ruedas de prensa (32%). Luego están las agencias de noticias (26%) y las agencias de relaciones públicas, los medios de comunicación social y revistas científicas (21% cada uno). Afirman que jamás se basan en la revista Nature o en exposiciones sobre ciencia como fuentes de ideas. Esto proporciona una información importante que permitiría comprender cómo se aproximan a la ciencia y a la información científica. Aparentemente son sujetos pasivos y usuarios de información decodificada, es decir, al igual que sus audiencias, consumen información científica ya decodificada, en principio por vía de fuentes a las que se afilian afectivamente (contactos personales o redes sociales, luego por medios periodísticos). En última instancia estarían las fuentes más validadas y de mayor autoridad en los medios científicos: las revistas científicas, ponencias o exposiciones sobre ciencia.

#### **5.5. Cambios en los empleos:**

Para entender cómo ha variado el empleo en un lustro se les preguntó en cuáles medios habían difundido su trabajo. Los de mayor frecuencia fueron internet (69%), los medios impresos (48%), la radio (36%), y los blogs (32%). Los que nunca usan son los podcast (53%), seguidos por los videocast (47%), así como la televisión y los libros (42%). En cuanto al trabajo, 36% no manifiesta haber tenido cambios en su empleo, 32% pasó de empleado en algún medio a periodista free-lance y 11% pasó de free-lance a empleado de algún medio. 42% reportan que disminuyó el número de materiales que procesan semanalmente y 16% afirman que disminuyó

mucho, en tanto que 16% afirma que aumentó el número de materiales que procesan semanalmente y 11% afirma que aumentó mucho. El 47% afirma que se mantiene el mismo número de personas en los sitios en los que labora, 32% asegura que se contrató personal mientras que 16% reportan que se prescindió de personal.

### **5.6. Relación con las nuevas tecnologías de información:**

Hay consenso en que Internet está cambiando valores del periodismo, puesto que 68% se muestra de acuerdo con esa afirmación y 16% muy de acuerdo. También coinciden en desconfiar de la confiabilidad de los materiales colocados en la red (85%). Mayoritariamente (48%) se muestran en desacuerdo con la idea de que la velocidad de la rotación de información que propician las nuevas tecnologías pueda debilitar al periodismo y tampoco creen (95%) que los periódicos impresos sean cosa del pasado. Eso sí, 89% consideran conveniente la formación para medios de comunicación on line para hacer buen periodismo.

### **5.7. La influencia de agencias de prensa y comunicadores corporativos:**

Para indagar sobre la influencia de los gabinetes de prensa en el procesamiento y difusión de la información se les preguntó sobre la presencia de citas directas de comunicados de prensa en los trabajos que realizan. 21% aseguró que el número de citas había crecido, 42% que se mantenía igual, 11% reportó que habían disminuido y 21% dijo que jamás había hecho citas directas de comunicados de prensa. También se les consultó sobre el uso de imágenes procedentes de agencias de prensa o asesorías de imagen. 26% dijo usarlas a menudo, 26% eventualmente y 42% afirmó jamás usarlas.

### **5.8. El futuro del periodismo científico:**

Ante la afirmación de que el periodismo científico es una especialidad en declive 36% estuvo en desacuerdo y 53% totalmente en desacuerdo. Respuesta semejante obtuvo la afirmación de que las demandas hacen del periodismo científico una especialidad riesgosa. El cuestionamiento de que se está enfocando más en resultados que en los procesos científicos obtuvo 42% de acuerdo y 42% totalmente de acuerdo. El aserto de que el periodismo científico está en crisis generó respuestas diversas: 5% totalmente de acuerdo, 26% de acuerdo; 21% no emite opinión; 32% está en desacuerdo y 16% está en total desacuerdo.

La aseveración de que las oficinas de asesoría están orientando el periodismo científico produjo 5% de total acuerdo y 36% también concordó. 16% se mostró en desacuerdo y 5% en total desacuerdo, mientras 21% se mostró indiferente.

Ante la noción de que el periodismo científico es un producto de alta calidad 74% estuvieron de acuerdo o totalmente de acuerdo. 68% también se mostraron de acuerdo o totalmente de acuerdo con el riesgo de que esta especialización se convierta en un material tipo fast food si no se cuida la calidad del contenido. 79% concordaron en que la ciencia y el periodismo científico son materias de alto interés en estos tiempos. La afirmación de que el periodismo científico en nuestros países es solamente un "corta y pega" de lo que se hace en Estados Unidos y Reino Unido el produjo consenso: 90% se manifestó en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Hubo acuerdo en que la especialidad no es especialmente popular entre los editores (79%). Menos concordancia aún hubo ante la afirmación de que el periodismo científico debe hablar más de la sociedad y menos de ciencia: 5% estuvo totalmente de acuerdo, 5% de acuerdo, 26% se mostró indiferente ante esa idea, 53% estuvo en desacuerdo y 11% totalmente en desacuerdo. Por cierto 36% estuvieron de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación de que el periodismo científico se paga tan mal que solo aquellos que no tienen carencias económicas pueden ejercerlo, a 26% la idea le pareció irrelevante y 21% se mostraron en desacuerdo en tanto que 16% se abstuvieron de opinar. La mayoría (69%), sin embargo, asegura que el periodismo científico es la especialización más estimulante del periodismo. 84% también concuerda en que la presión del trabajo afecta la calidad de los contenidos. La principal preocupación sobre el periodismo científico que se hace en la actualidad es el tipo de trabajos y de textos que se están produciendo (53%), seguida por la desmejorada calidad de la escritura (16%).

Sobre los elementos que consideran de importancia para hacer buen periodismo científico, privilegian el informar con precisión, estudiar acuciosamente las áreas de ciencia y tecnología sobre las que se informa, ser apasionado de la ciencia y la tecnología, saber utilizar la información visual, hacer periodismo de investigación en ciencia y tecnología y mejorar la formación sobre periodismo digital y medios on line. Les parece menos relevante tener algún talento matemático y entender estadísticas, y afirman que es irrelevante obtener algún grado académico en disciplinas de ciencia y tecnología. Ante la pregunta de si tienen intención de trabajar sobre periodismo científico en los próximos 5 años, unánimemente responden de forma

afirmativa. Y 68% no dudaría en recomendar a un estudiante que se formara en periodismo científico.

### **5.9. La posibilidad del patrocinio:**

Se les preguntó si consideraban admisible que una agencia de noticias poco provista de recursos aceptara fondos de un patrocinante para pagar un editor de noticias científicas y 63% estuvo de acuerdo con la idea. Cuando se les consultó a quiénes considerarían patrocinantes aceptables, se decantaron por la principal universidad del país (68%), una organización benéfica nacional (63%) o una internacional (58%). Los patrocinantes más rechazados fueron la industria farmacéutica nacional (58%), alguna industria extranjera (47%), alguna industria nacional o alguna instancia gubernamental (36%).

### **5.10. Sobre el periodismo contemporáneo en general:**

Les preocupa mayoritariamente la poca atención a lo complejo (100%), la mediocridad de los textos informativos (63%), el posible distanciamiento entre la prensa y las audiencias (47%), así como la presencia de lo ideológico en tanto factor que podría distorsionar la calidad del trabajo (53%). Por otra parte, hay quienes aún la información está claramente diferenciada del comentario (57%), y creen que resta largo camino al periodismo impreso (95%). Coinciden en que Internet no es demasiado confiable (84%) y no creen que el ciclo de noticias de máximo 24 horas debilite al periodismo (57%).

## **6. Conclusiones**

Esta investigación, que se aproxima de forma exploratoria a los periodistas científicos venezolanos y su autorepresentación, proporciona algunas pistas sobre las formas en las que desarrollan su práctica profesional y construyen sus mensajes productos comunicativos. En general nos permite vislumbrar una comunidad de interpretación que si bien debería contar con más herramientas de resignificación debido a una formación académica muy por encima del promedio nacional, prefiere nutrirse de información en medios de comunicación tradicionales, lo que la asemeja a las audiencias masivas.

Es consistente con los resultados latinoamericanos el predominio de mujeres (aunque en el caso venezolano sean de edad mediana) y una vida profesional relativamente larga en periodismo científico. Al igual que los colegas del resto del continente, la especialización en el área científica es más un asunto de práctica que de formación académica. La ausencia de postgrados en el área en Venezuela podría ser la causa, porque interés en formarse y en actualizarse aparentemente existe: más del 50% son magíster o doctores y 84% había participado en actividades formativas recientemente. Quizás como consecuencia de lo anterior, son minoría quienes se consideran periodistas científicos de tiempo completo. Tal vez, esto también explique la aparente falta de competencias para obtener ideas para desarrollar temas usando fuentes especializadas, así como las deficiencias en el tratamiento de la información, así como el escaso rigor que se les atribuye en cuanto a detalles y evidencias (Rozenbaum, 2001; Berroterán y Pérez, 2004).

.Como en el resto de la región, el tema más demandado es medicina y salud. Pero un aspecto que resalta es la baja cobertura de temas ambientales, especialmente llamativo en un país petrolero, con serias discusiones sobre el impacto de esa industria y de los desmedidos procesos de urbanización sobre sus frágiles y singulares ecosistemas.

Resulta paradójico que quienes por definición y vocación informan sobre las nuevas tecnologías y desarrollos son, aparentemente, lentos en apropiarse de ellas en sus procesos de producción profesional, como lo evidencia el hecho de que la mayoría difunde su trabajo principalmente en medios impresos, y entre los medios que mayoritariamente nunca utilizan están videocast, podcast y blogs, cosa particularmente digna de atención en estos tiempos mediados por la tecnología digital e Internet. La televisión es el gran ausente entre los medios usados por los periodistas científicos. Esa es una cuenta pendiente y que debe ponerse en agenda ya que hablamos del medio favorito de las audiencias latinoamericanas.

Obtienen feedback de su trabajo fundamentalmente a partir de cartas de lectores y de conversaciones con familiares. Este es otro aspecto notable de esta audiencia: tiende a comunicarse poco tanto con sus proveedores de información como con los usuarios de la información que produce. Es un elemento que probablemente deba investigarse con mayor atención a futuro.

Es notable que si bien todos los encuestados son egresados universitarios y en su mayoría con postgrados, las fuentes de las que usualmente obtengan ideas para sus trabajos sean de sentido

común, más que de carácter académico. El que la frecuencia de uso de revistas científicas alcance sólo el 21% plantea la duda acerca de las competencias adquiridas por estos profesionales para la comprensión de la información científica codificada, quizás las dificultades para el manejo del inglés, o tal vez el condicionamiento producido por la rapidez de la producción de información periodística. En todo caso, que las fuentes más valoradas por los sectores científicos y académicos, como lo son las revistas científicas estén entre las fuentes de ideas menos valoradas es un aspecto particularmente llamativo.

Hay consenso en que la cobertura que se da a los temas científicos es insuficiente pero de calidad aceptable. Sin embargo, se muestra una actitud menos ingenua que la de generaciones anteriores puesto que la mayoría opina que el tono de los textos debería ser más crítico con la actividad científica.

Y si bien cabría esperar de los periodistas científicos que se caracterizaran como decodificadores o educadores, la mayoría se ven a sí mismos como informadores. En este sentido parece haber una relación directa entre estos resultados y lo hallado por Curcio (2011), quien detectó que no es unánime la forma en que perciben su rol estos profesionales: se ven como intérpretes o traductores de hechos científicos, validadores o contrastadores de fuentes o documentadores y actualizadores de áreas que requieren ser informadas.

Si comparamos esta autorepresentación con el producto de su trabajo periodístico, analizado en investigaciones previas, encontraremos nuevas claves. Berroterán y Pérez encontraron que de 3.710 textos analizados en 5 diarios venezolanos de información sobre ciencia, 2.852 recibieron un tratamiento informativo. Para las autoras “la divulgación, que se enfoca en el tratamiento interpretativo y vulgarizador, parece agrupar una pequeña parte de la información sobre ciencia que publican los medios analizados, orientados más bien a informar de manera coyuntural y fragmentaria” (2004, p.43). Esto tal vez podría tener conexión con el escaso manejo de información en profundidad discutido en párrafos anteriores.

En cuanto al empleo, parece haber pocos cambios si bien la producción de contenidos para páginas web aparentemente ha abierto un campo de trabajo en expansión (el de mayor crecimiento, pues alcanzó el 69%). Conducen en que Internet ha cambiado los valores del periodismo, y muestran desconfianza de los contenidos que se encuentran en la red. Tal vez esto está haciendo que los periodistas científicos venezolanos cobren conciencia de la importancia de formarse para medios on line, como lo demuestra el 89% de aceptación que tuvo esa propuesta.

Ven en internet un mar de posibilidades en el que hay que navegar con cautela, pero aún cantan larga vida al periodismo impreso.

Se trató de medir la influencia de los gabinetes de prensa o asesores de comunicación en la publicación o procesamiento de materiales relacionados con ciencia y salud y, si bien las respuestas no son concluyentes, queda claro que un número considerable de los periodistas científicos encuestados se valen de estos materiales de manera frecuente. Esto es consistente con el hecho de que el 41% consideró que las estas agencias sí están orientando la divulgación que se hace sobre estos temas. Por cierto, no son ajenos a la posibilidad de que patrocinantes pagaran los sueldos de los periodistas de ciencia, aunque considerarían inaceptable que los pagos provinieran de industrias nacionales o internacionales, especialmente de la industria farmacéutica. Este dilema ético aparentemente no resuelto podría correlacionarse con la situación de incertidumbre con respecto a empleo y calidad de vida que afecta a esta audiencia.

Para hacer buen periodismo científico, según los encuestados, es imprescindible informar con precisión y estudiar las áreas de ciencia y tecnología que se cubren. Llama la atención que no consideren especialmente importante adquirir competencias o herramientas de análisis, como las estadísticas, o que se considere poco significativo estudiar disciplinas asociadas con la ciencia. Esto también podría relacionarse con el escaso interés que muestran en las revistas científicas y en las investigaciones presentadas “en estado puro”.

Es de resaltar el “enamoramamiento” de la fuente: todos se ven haciendo periodismo científico en los próximos años y no dudan en recomendar a los estudiantes que se formen en esta especialidad.

No creen que el periodismo científico esté en decadencia, pero sí parecen encontrar una crisis y que esta se expresa en los contenidos y los abordajes, que deben reconsiderarse, hacerse más complejos y capaces de hablar sobre los procesos de ciencia más que sobre los resultados.

También muestran preocupación por el desmejoramiento de la calidad de la escritura. Estos últimos elementos también alcanzan al periodismo contemporáneo en general, al que consideran tendiente a la trivialidad y escrito mediocrementemente. De las respuestas podría deducirse la preocupación de que lo ideológico (no necesariamente político) esté incidiendo negativamente en la calidad del trabajo informativo. En este sentido, también se coincide con lo hallado por Curcio (2011).

A pesar de que el periodismo científico podría percibirse como una especialidad fundamentalmente técnica, los periodistas que cubren esta fuente aparentemente no han sido ajenos a las restricciones de libertades derivadas de la situación política.

Con respecto a la situación de libertad de prensa en el país, 78% se siente afectado negativamente y aún peor en lo que respecta al acceso a la información con la que absolutamente todos se muestran al menos insatisfechos. Incluso con el acceso a los científicos aparentemente hay problemas puesto que 37% está contento pero 37% está descontento. Consistentemente 63% reportan sentirse víctimas de la inseguridad para desempeñar su trabajo periodístico.

Se trata, pues, de una audiencia que se percibe constreñido y presionado para desarrollar sus prácticas de recepción y de producción. Podría ser motivo de otra investigación establecer de qué forma esta autopercepción podría estar afectando el desempeño informativo de los profesionales del periodismo científico venezolano.

## Referencias

- Berroterán, M y Pérez, P (2004) “Información sobre ciencia en los diarios venezolanos”. En Ciudadanías y Desarrollos. *Revista Comunicación* N° 126. Caracas: Centro Gumilla.
- Bromberg, P y Granes, J. (1986). “La Divulgación de la Ciencia ¿Un mito?”. En *Periodismo Científico en los países del Convenio Andrés Bello*. N° 7. Bogotá: SECAB
- Callejo, J (2001) *Investigar las audiencias. Un análisis cualitativo*. Barcelona: Paidós Papeles de Comunicación.
- Calvo, M (1990). *Ciencia y Periodismo*. Barcelona: Centro de Estudios para el Fomento de la Investigación.
- Corominas, M (2001) *Los estudios de recepción*. Universidad Autónoma de Barcelona.  
<http://www.portalcomunicacion.com/lecciones.asp?aut=4>. Recuperado el 10 de abril de 2009
- Curcio, M (2011) *Representaciones sociales de la ciencia en periodistas de medios impresos y de instituciones científicas de la Gran Caracas*. Tesis para optar al título de Magister en Comunicación Social. Universidad Católica Andrés Bello.
- De Certau, M (2000) *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- Martín Barbero, J (1993) *De los medios a las mediaciones*. México. Ediciones Gustavo Gil
- Massarani, L. (2011) *Quiénes son y dónde están los periodistas científicos*. Scidev.net.  
<http://www.scidev.net/es/science-communication/science-journalism/editorials/-qui-nes-son-y-d-nde-est-n-los-periodistas-cient-ficos-.html>
- Montes de Oca, A (2010) “El renovado desafío del periodismo científico”. En *Jornalismo e ciência: uma perspectiva ibero-americana*. Río de Janeiro: Fiocruz.COC.Museu da Vida.
- Nelkin, D. (1990). *La Ciencia en el escaparate*. Madrid: Editorial Los libros de Fundesco.
- Pasquali, A. (1990) *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monteávila Editores
- PNUD (1990). Informe mundial desarrollo humano. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Rozenbaum, S (2001). *Ciencia, Pseudociencia y anticiencia*. Cómo los medios colaboran con la desinformación del público. Caracas: Comala.com.
- Sosa, C (1986) “Estado actual del periodismo científico: Venezuela”. En *Periodismo científico en los países del Convenio Andrés Bello*. Bogotá: Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello